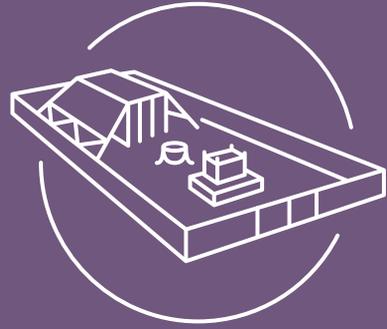


EL MENSAJE DEL SANTUARIO



Inicia – Sábado 7/10

Lee el texto de esta semana: Hebreos 9:1-15.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



SE DESCUBRE EL SANTUARIO CELESTIAL

El Santuario celestial no siempre se ha comprendido del todo. Los primeros adventistas milleritas adoptaron la opinión popular de que el Santuario era la Tierra. Cuando los milleritas aplicaron esta interpretación errónea, llegaron a la conclusión equivocada de que la Tierra sería purificada por fuego en la segunda venida de Cristo en 1843 o 1844. Después del Gran Chasco, muchos creyentes adoptaron diversas explicaciones erróneas. Algunos pensaron que se habían equivocado de fecha y fijaron nuevas fechas; pero ese movimiento desapareció con el tiempo. Otros decidieron que Jesús ya había regresado en un sentido espiritual, o que el juicio había tenido lugar en un solo día.

Mientras los creyentes luchaban con su amarga desilusión, unos pocos no podían librarse de la convicción de que el problema radicaba en su interpretación del Santuario, y no en su cálculo de la fecha. El 7 de febrero de 1846, O.R.L. Crosier, de 25 años, publicó un artículo en *The Day-Star Extra* que describía la conexión entre el fin de la profecía de los 2.300 días, el Santuario celestial y el ministerio de Jesús en el tiempo del fin. Explicó cómo el Santuario en Daniel 8:14 no estaba en la Tierra, sino en el Cielo, y describió cómo Jesús se trasladó de un sector del Santuario celestial al otro, comenzando una nueva fase de ministerio con la obra del juicio. También mostró cómo el Día de la Expiación se cumpliría mediante el ministerio de Jesús en el Cielo. El artículo contenía algunos errores doctrinales, pero Dios estaba guiando lentamente a su pueblo a una comprensión más completa y amplia de su Palabra. Esta lección explora algunos de los textos que indicaron a estos estudiantes de profecía que Jesús ministraría en un Santuario en el Cielo, y no en la Tierra.

Grid of dots for writing.

Escribe – Domingo 8/10

- Escribe Hebreos 9:1 al 15 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe una parte del texto principal. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 9/10

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

SIGUE EL PATRÓN

La creencia previa a 1844 era que el Santuario estaba en la Tierra. Guillermo Miller había identificado siete posibles Santuarios en la Biblia: Jesús, Judá, el Cielo, el Templo de Jerusalén en su conjunto, el Lugar Santísimo dentro del Templo de Jerusalén, la Tierra y los santos. Llegó a la conclusión de que el único de ellos que podría necesitar una purificación era la Tierra. A pesar de su profunda decepción en 1844, Miller nunca perdió la esperanza en el pronto regreso de Jesús. Falleció en 1849, siendo todavía un creyente ferviente. En sus últimos años, perdió la vista y ya no continuó al frente de los continuos avances doctrinales, pero había desempeñado fielmente su papel en el movimiento adventista. Aunque Guillermo Miller nunca aceptó plenamente las enseñanzas del Santuario celestial y el sábado, Elena de White escribió que Dios lo resucitaría en la segunda venida (*Primeros escritos*, p. 285). Este es un buen recordatorio de que **Dios es paciente y misericordioso con cada uno de nosotros y solo nos hace responsables de las verdades que conocemos.**

A medida que se desarrollaba el movimiento, Hebreos 8 y 9 se hicieron fundamentales para la comprensión que tenían tanto del Santuario como de Daniel 8:14. Hebreos 9 revela que hay dos Santuarios: uno en la Tierra (vers. 1, 2) y otro en el Cielo (vers. 11); y Hebreos 8:2 muestra que Jesús es un ministro en el verdadero Tabernáculo, que fue construido por el Señor, y no por el hombre. Hebreos caps. 5 y 8 revelan que el ministerio de los sacerdotes en el Santuario terrenal refleja el ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial.

El vínculo entre los Santuarios celestial y terrenal es fascinante; **el Santuario terrenal es un espejo de su contraparte celestial y arroja luz sobre lo que ocurre allí.** El Santuario terrenal tenía dos tipos de servicios: el diario y el anual (Heb. 9:6, 7). Los sacerdotes entraban en el Lugar Santo todos los días con la sangre de diversos sacrificios, pero el sumo sacerdote solo entraba en el Lugar Santísimo una vez al año, el Día de la Expiación, que era un día de limpieza para el Templo y de

Interpreta – Martes 10/10

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- Ahora que no tenemos una estructura física en la Tierra, ¿cómo podemos mantener vivo en nuestra mente este servicio, la gravedad del pecado y la necesidad de purificación?

LA PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO

Ver que Jesús está ministrando fielmente en un Santuario en el Cielo es un hermoso descubrimiento que plantea ciertas preguntas: Si el Sumo Sacerdote en la Tierra era responsable de purificar el Santuario terrenal una vez al año, y el Santuario en la Tierra era una copia del Santuario en el Cielo, ¿necesitaba el Santuario en el Cielo ser purificado también? ¿De qué?

Dos veces al día, el sacerdote entraba en el Santuario terrenal para hacer expiación por el pueblo (Heb. 9:6), un proceso que requería sangre y muerte (vers. 22). Cada pecador arrepentido oraba sobre su sacrificio antes de matarlo, transfiriendo sus pecados al animal inocente y condenándolo a muerte. Entonces, el sacerdote llevaba parte de la sangre al Lugar Santo y la rociaba delante del velo, transfiriendo el pecado al Santuario (Lev. 4:17, 18). A medida que los pecados se transferían cada día durante todo un año, comenzaban a acumularse, convirtiendo el Santuario en un lugar contaminado por el pecado (Lev. 20:3). El Día de la Expiación era el día en que se quitaban los pecados y se purificaba el Santuario (Lev. 16:19).

Esta purificación anual del Santuario terrenal era una copia de una purificación mayor que tendría lugar en el Santuario celestial (Heb. 9:23). **Es extraño pensar en el Cielo como algo que no sea puro e inmaculado, pero debido a que el Cielo está involucrado en afrontar el problema del pecado, el Cielo ha tenido que contemplar el pecado; hay cierta contaminación que también ha afectado al Cielo.** En el Santuario terrenal, cuando el sacerdote rociaba sangre sobre los cuernos del altar, la sangre era un testimonio visible (y maloliente) de que se había cometido pecado y se había cumplido la pena del pecado: la muerte. Esa sangre contaminaba el Santuario y era un recordatorio de que el campamento había sido contaminado por el pecado. El profeta Jeremías interpreta que la sangre en los cuernos del altar significaba que el pecado de Judá estaba registrado en esos cuernos (Jer. 17:1). Así como el pecado era registrado con sangre en el Santuario terrenal, así el pecado es registrado en el Santuario celestial. Así como el

Santuario terrenal necesitaba ser purificado de estos recordatorios de pecado, el Santuario celestial necesita ser purificado de su propio registro de pecados. El Día de la Expiación proporciona esta purificación, y borra el registro escrito.

En el Día de la Expiación, se llevaban dos machos cabríos al Santuario y se echaban suertes (Lev. 16:7-10). Uno se ofrecía como ofrenda por el pecado, y su sangre se rociaba sobre el propiciatorio del Lugar Santísimo; y el otro era el chivo expiatorio. Sobre el chivo expiatorio se depositaban todos los pecados del año anterior. Luego era llevado al desierto para no volver jamás (vers. 20-22). Dios quería que Israel comprendiera la gravedad del pecado y la importancia de la purificación espiritual. Estas acciones, por supuesto, simbolizaban cómo se resolvería el pecado en última instancia, pero también había otros significados espirituales en el proceso.

Dios nunca quiso que ninguno de nosotros olvidara la importancia del servicio y quedara atrapado en las obras de la religión (ver Heb. 9:14). La purificación del Santuario terrenal era un tipo de cómo será purificado el del Cielo, pero no pasemos por alto que, en última instancia, **Dios quiere limpiar nuestra vida de pecado**. El nuevo pacto que se destaca en Hebreos 8 y 9 no solo se refiere a la ubicación física del verdadero Santuario, sino también a la promesa de que Dios no se acordará más de nuestros pecados (Heb. 8:12). El nuevo pacto es la promesa de que tenemos un Sumo Sacerdote que está intercediendo por nosotros para que estemos preparados para recibir la herencia eterna que Dios ha preparado para nosotros (Heb. 9:15).



Conecta – Miércoles 11/10

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Hebreos 9:1 al 15?

Apocalipsis 11:19

Hebreos 8:1-5

Levítico 16:16-19

Hebreos 9:23-27

Hebreos 6:19, 20

Levítico 16:30

Jeremías 17:1

2 Corintios 5:10

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?

- Repasa el versículo que elegiste memorizar de Hebreos 9:1 al 15.



ACCEDE AL SIGUIENTE VÍNCULO PARA VER UN VIDEO CORTO SOBRE ESTE TEMA:

El Gran Chasco: https://lineagejourney.com/video_episodes/5-the-great-disappointment

EL EVANGELIO, TANTO VISTO COMO EXPERIMENTADO

Suele decirse que una imagen vale más que mil palabras. De hecho, hay muchas imágenes icónicas que no requieren explicación verbal. En lugar de limitarse a escribir sobre los conceptos y los matices de la salvación, Jesús creó el Santuario, un modelo tangible de la salvación que su pueblo podía experimentar personalmente.

El mobiliario y los servicios del Santuario ilustran bellamente terminologías complejas, como justificación y santificación, y palabras con significados profundos, como misericordia, gracia, perdón y amor. Vemos el sacrificio de Jesús en cómo un cordero inocente tenía que sufrir la muerte porque los pecados del portador eran transferidos simbólicamente a él. La libertad del pecador a costa de la vida del cordero inocente presentaba un ejemplo vívido y tangible de la gracia de Dios y señalaba al pecador a Jesús, el Sustituto y Sacrificio definitivo.

Cada mueble del Lugar Santo (Heb. 9:2) no solo representa diferentes aspectos del ministerio de Jesús, sino también tiene aplicaciones para nuestra propia vida. Por ejemplo, de los tres muebles del Lugar Santo (el candelabro, la mesa de los panes de la proposición y el altar del incienso), el altar del incienso era el que se encontraba físicamente más cerca del Lugar Santísimo, donde habitaba la presencia de Dios y se veía su gloria. El dulce aroma del incienso que subía del altar flotaba por encima de la cortina y se posaba sobre el arca de la alianza y el propiciatorio, hacía que el altar del incienso representara maravillosamente la conexión con Dios que podemos tener a través de la oración (Sal. 141:2; Apoc. 8:3). Esta proximidad entre el altar del incienso y el arca del pacto representa lo cerca que podemos estar de Dios hoy a través de la oración, cuando le abrimos nuestro corazón como lo haríamos con un amigo querido. La imagen del Santuario nos asegura que Dios está en su Trono de gracia deseoso de recibir nuestras peticiones (Heb. 4:16).

El Santuario ejemplifica la conjunción perfecta de la justicia y la misericordia de Dios; ilustra estos dos aspectos de su carácter. En este modelo, ve-

Enfoca – Jueves 12/10

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en formas diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿De qué maneras la imagen del Santuario debería moldear la manera en que vivimos hoy?

mos que la justicia y la misericordia no se excluyen mutuamente, sino que coexisten en perfecta armonía. Vemos el amor de Cristo en el atrio con su sacrificio, y vemos el juicio de Dios en el Lugar Santísimo, no muy lejos. Vemos su misericordia cuando el Templo queda limpio de todo pecado.

Más que cualquier otra enseñanza que creamos como iglesia, el Santuario muestra cuántas verdades están conectadas como un sistema, y cómo cada una magnifica un aspecto del carácter de Cristo. Nos proporciona un marco, una cuadrícula en la que encajar las cosas. Muestra que existe una lógica y una razón sólida dentro del insondable amor de Dios que abrumba a pecadores como nosotros. Cuando se presenta correctamente, en el marco del Santuario, el evangelio puede llegar realmente a cualquier persona.



EL TEMPLO EN EL CIELO

Aplica – Viernes 13/10

“El asunto del Santuario fue la llave que reveló el misterio del chasco de 1844. Exhibió todo un sistema de verdades, relacionado y armonioso, que mostraba que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo, le indicaba cuál era su deber de allí en adelante. Así como los discípulos de Jesús, después de la noche terrible de su angustia y chasco, ‘se regocijaron viendo al Señor’, así se regocijaron los que habían mirado con fe su segunda venida. Habían esperado que apareciera en gloria para recompensar a sus siervos. Como sus esperanzas fuesen chasqueadas, perdieron de vista a Jesús y, como María al lado del sepulcro, exclamaron: ‘Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto’. Después, en el Lugar Santísimo, contemplaron otra vez a su compasivo Sumo Sacerdote, listo para aparecer como su rey y libertador. La luz del Santuario iluminaba el pasado, el presente y el futuro. Supieron que Dios los había guiado por medio de su providencia infalible. Aunque, como los primeros discípulos, ellos mismos no lograron entender el mensaje que daban, este había sido correcto en todo sentido. Al proclamarlo habían cumplido el propósito de Dios, y su labor no había sido en vano en el Señor. Reengendrados ‘a esperanza viva’, se regocijaron con ‘alegría inefable y gloriosa’ (Juan 20:20, 13; 1 Ped. 1:3, BJ). [...]”

“Cristo había venido, no a la Tierra, como ellos lo esperaban, sino, como estaba simbolizado en el tipo, al Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo. El profeta Daniel lo representa como viniendo en ese tiempo al Anciano de días: ‘Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del cielo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino’ –no a la Tierra, sino– ‘al Anciano de días, y lo trajeron delante de él’ (Dan. 7:13, VM)” (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 476, 477).

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué conclusiones sacas para tu vida personal?
- ¿Qué de lo aprendido crees que deberías poner en práctica en tu lugar de estudios, con tu familia, en tu lugar de trabajo o en la iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Por qué Dios no le dio una visión a alguien para facilitar la interpretación correcta de esta doctrina? ¿Por qué permitió que los creyentes tuvieran que esforzarse por entenderla?

¿De qué manera permite Dios que sigamos esforzándonos y luchando con la Biblia hoy en día? ¿En qué nos beneficia este proceso?

¿Qué nos dice el Santuario acerca de cómo Dios utiliza diversos estilos de aprendizaje para enseñarnos? ¿Cómo debemos adaptar lo que sabemos al compartirlo con los demás?

¿De qué manera podría necesitar ser purificado el Santuario celestial?

En el antiguo Israel, el Día de la Expiación exigía pasar un día entero en ayuno y oración, pero para nosotros, hoy en día, se desarrolla durante un largo periodo de tiempo: cientos de años. ¿Cómo podemos seguir tratando este momento con la seriedad y la santidad que se le daba en el pasado?



AGENDA **JOVEN**

Feliz7Play te trae una propuesta. ¿Ya conoces la serie "Hablemos de"? En esta primera temporada se tratan temas generales que pueden serte útiles para fortalecer tus principios. Para verla, ingresa a <https://adv.st/hablemosde> o por medio del código QR.



REVELANDO LA JUSTICIA DIVINA

“Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes” (Mat. 6:14).

En 2016, en la ciudad de Providence, en los Estados Unidos, un juez llamado Frank Caprio obtuvo fama mundial por sus actitudes compasivas y misericordiosas durante los juicios de infracciones de tránsito. En un caso notorio, un hombre se presentó ante el juez Caprio acusado de estacionar ilegalmente. Enfrentaba una multa considerable. Sin embargo, al descubrir que el hombre era un veterano de guerra y estaba atravesando dificultades financieras, el juez hizo una pausa y le preguntó acerca de su servicio militar. Con genuina empatía, el juez decidió retirar

todas las acusaciones contra el hombre, haciendo una increíble demostración de perdón y comprensión.

Esa historia nos recuerda la enseñanza de Jesús acerca de la importancia del perdón, como aparece en la oración del “Padre Nuestro”. Además de eso, a lo largo de las Escrituras vemos muchas veces a Dios como un Juez clemente y compasivo, dispuesto a perdonar al que se arrepiente de corazón. Algunos ejemplos son la historia de Jonás (Jon. 4:1-2), la parábola del hijo pródigo (Luc. 15:20-24) e incluso la parábola del acreedor incompasivo (Mat. 18:32-35).

DIÁLOGO ABIERTO:

1. ¿Cómo demostró el juez Caprio compasión y perdón durante los juicios? ¿Por qué es importante mostrar misericordia y perdón en situaciones en las que podríamos simplemente imponer puniciones?
2. ¿Recuerdas un caso en el que fuiste perdonado, aun creyendo que no lo merecías?
3. ¿Cuál es el papel del perdón en tu vida y en tus relaciones con los demás? (Mat. 6:14, 15)

Nosotros también somos “veteranos” de las guerras y luchas de este mundo. Así como el juez mostró compasión y perdón,

podemos tener la certeza de que un día Dios nos perdonará plenamente. Él es un Dios compasivo y clemente, siempre listo a extender su misericordia a todos los que buscan su gracia. Cuando llegamos ante su presencia, como “veteranos” de esta vida terrenal, podemos confiar en su promesa de perdón y recibir su paz y redención eternas.

¡Que esta historia nos inspire a buscar el perdón de Dios y a extender el perdón a los demás, sabiendo que un día recibiremos su abrazo lleno de amor y misericordia!

Pr. Gustavo Marques – Director del Ministerio Joven de la Asociación Río Sur.